

AUTISMO - EL PROBLEMA DE LA DOBLE EMPATÍA

VÍCTOR RUGGIERI

Hospital de Pediatría Prof. Dr. Juan P. Garrahan, Buenos Aires, Argentina

Dirección postal: Víctor Ruggieri. Hospital de Pediatría Prof. Dr. J.P.Garrahan. Combate de los Pozos 1881 – Buenos Aires – Argentina

E-mail: victorruggieri@gmail.com

Resumen

El autismo es un trastorno del neurodesarrollo definido por una alteración cualitativa en la interacción social y la comunicación, sumado a intereses restringidos y conductas estereotipadas. Diversas bases neurobiológicas, genéticas y epigenéticas son reconocidas. Un 30 % de los casos de autistas son graves o no verbales.

El fracaso en la socialización de las personas autistas está relacionado a su compromiso en la cognición social vinculado con déficit en la empatía y en la teoría de la mente.

Recientemente esta “incapacidad para relacionarse con sus pares”, se ha planteado como un problema de doble vía entre la persona autista y la “típica”, de ahí el concepto del “problema de la doble empatía”.

Esto implica, que no solo la persona autista está disfuncionando para interactuar socialmente, sino también el interlocutor no autista.

El problema de la doble empatía permite una nueva concepción en la comprensión del autismo y en alguna medida pone en perspectiva la problemática del autista y de los no autistas como parte del constructo de déficit compartido, no solo atribuible al autista.

Si bien facilita la concientización respecto del reconocimiento de la neurodiversidad y nos interpela a todos en relación al autismo, aún faltan explicaciones sólidas para aceptar este concepto como válido en la génesis del problema social del autista y su aplicación en la práctica clínica y la educación.

En este artículo se analizan aspectos de la empatía y el problema de la doble empatía, puntualizando sus características y limitaciones para la interpretación del autismo.

Palabras clave: autismo, doble empatía, empatía, sincronía neuronal, hiperescaneo

Abstract

Autism - the problem of double empathy

Autism is a neurodevelopmental disorder defined by a qualitative impairment in social interaction and communication, along with restricted interests and stereotyped behaviors. Various neurobiological, genetic, and epigenetic bases are recognized.

Thirty percent of autistic individuals are severely or nonverbally autistic. The failure of autistic individuals to socialize is related to their impairment in social cognition, linked to deficits in empathy and theory of mind.

Recently, this “inability to relate to peers” has been framed as a two-way problem between the autistic person and the “typical” person, hence the concept of the “double empathy problem.”

This implies that not only is the autistic person dysfunctional in social interaction, but so is the non-autistic interlocutor.

The problem of dual empathy allows for a new understanding of autism and, to some extent, puts into perspective the challenges faced by autistic and non-autistic individuals as part of a shared deficit, not solely attributable to the autistic person.

While it facilitates awareness of neurodiversity and challenges us all in relation to autism, solid explanations are still lacking to accept this concept as valid in the genesis of the social problems faced by autistic individuals and its application in clinical practice and education.

This article analyzes aspects of empathy and the problem of double empathy, highlighting their characteristics and limitations for the interpretation of autism.

Key words: autism, double empathy, empathy, neuronal synchrony, hyperscanning

Introducción

El autismo es un trastorno del neurodesarrollo definido por una alteración cualitativa en la interacción social y la comunicación, sumado a intereses restringidos y conductas estereotipadas (DSM5-TR)¹.

Un elemento característico es el déficit en la cognición social, el cual se ha relacionado con limitaciones en la empatía de la persona autista.

La teoría de la mente (TOM) es la capacidad de comprender los pensamientos, creencias, intenciones y emociones de otras personas, diferentes a los propios², la cual permitiría el desarrollo de la empatía.

La empatía es un componente esencial para la experiencia emocional y la interacción social y promueve una respuesta afectiva a estados mentales directamente percibidos, imaginados o de sentimientos inferidos por otra persona³.

Los seres humanos somos capaces de comprender los estados emocionales, mentales y afectivos de nuestros pares, lo que nos hace actuar adecuadamente frente a diversas situaciones y nos permite inferir sentimientos e intenciones, facilitando nuestra conducta pro-social.

Siendo las interacciones sociales muy complejas, los malentendidos pueden agravar el vínculo entre autistas y personas neurotípicas.

El problema de la doble empatía

Está aceptado que las personas autistas tienen déficit en su capacidad empática, pero ¿qué consecuencias puede tener esto para quienes las rodean?; ¿podrían ser los interlocutores parte del problema?

El fracaso en la socialización de las personas autistas está relacionado a su déficit en la cognición social y en su incapacidad para relacionarse con sus pares, *aunque* se ha planteado que es un problema de doble vía entre la persona autista y la “típica”, de ahí la hipótesis del concepto del “problema de la doble empatía” (PDE)⁴.

El PDE plantea que las dificultades sociales de las personas autistas se deben a una «incompatibilidad» entre ellas y las neurotípicas y sostiene que las personas autistas no necesariamente presentan dificultades sociocognitivas “per se”, sino que tienen dificultades para interactuar con personas neurotípicas, al igual que estas últimas tienen dificultades para interactuar con personas autistas⁵.

Por lo tanto, esta ruptura en la interacción social entre personas autistas y neurotípicas se atribuye erróneamente a dificultades de comunicación social propias de la persona autista, en lugar de dificultades sociocognitivas bidireccionales. De hecho, los principales defensores de la teoría PDE, opinan que no se puede afirmar que existen déficits sociocognitivos en el autismo⁶ proponiendo que estos usan estilos de comunicación diferente y significados diferentes a las mismas situaciones sociales.

Esto plantea que no se trataría de un déficit de empatía del autista sino de un choque de estilos de comunicación y comprensión entre dos culturas, la autista y la no autista.

Esto se puede representar en el problema de las malas interpretaciones, por ejemplo, un autista puede parecer descortés para una persona típica (debido a una respuesta fría, directa y sin expresión facial) y la persona autista por su parte recibe la reacción del otro como confusa o inadecuada⁶.

Esta teoría resulta atractiva, apoya el enfoque de la neurodiversidad, promueve la comprensión mutua y rompe la culpabilización del autista en el fracaso de la interacción social⁷.

De hecho, se ha reportado que las personas autistas se entienden mejor entre sí y que las dificultades comunicativas dependen de la combinación de neurotípicos en la interacción⁷. Aunque Morrison et al.⁸ detectaron que un grupo de participantes autistas calificaron a sus compañeros de interacción autistas como más torpes, menos atractivos y menos cálidos que sus compañeros neurotípicos y mostraron menos interés de interactuar con ellos nuevamente.

Por otra parte, se ha propuesto un modelo de la sociabilidad autista, aceptando que los autistas pueden tener formas diferentes pero válidas de relacionarse promoviendo un modelo relacional de la comunicación en lugar de uno deficitario⁹.

La introducción del término PDE ha permitido una mayor educación y concientización sobre las tendencias comunicativas y el neurotipo autista.

Reconocer la doble empatía transfiere de la persona autista la responsabilidad completa de realizar todos los cambios en su estilo de comunicación y reduce la presión de ocultar rasgos autistas para encajar.

Esto es fundamental dado que, si bien las dificultades de comprensión provienen de ambos lados, la responsabilidad de desenvolverse 'adecuadamente' en las interacciones sociales siempre recae sobre la persona autista, desencadenando así el *enmascaramiento*.

El PDE se refiere a la tendencia a que las crisis se produzcan con mayor frecuencia entre personas que no comparten un neurotipo.

Un ejemplo sería el análisis de las dificultades en la vida adulta en el empleo¹⁰.

Los autistas tienen altas tasas de desempleo, dificultades para encontrar trabajo y mantenerlo¹¹.

Nord et al.¹¹ realizaron un interesante trabajo, con la ayuda de personas autistas, escribieron una historia sobre un empleado autista que tuvo un día difícil en su trabajo, lo que resultó en interacciones sociales negativas y una reacción emocional.

Personas autistas y no autistas leyeron la historia y contaron que creían qué le estaba sucediendo a la persona y el motivo de su comportamiento.

Los autistas tuvieron mayor probabilidad de comprender con precisión al empleado autista del relato (50.7 % de precisión), en comparación con las personas sin autismo (31.2% de precisión).

Los participantes autistas del estudio que mejor comprendieron a la persona autista del relato, en promedio, también informaron tener más características de autismo.

Todos estos aspectos son muy interesantes y están generando muchas investigaciones, siendo importante considerar sobre qué bases científicas se están desarrollando.

Análisis del problema de la doble empatía

El PDE está aún conceptualizándose y se vincula con otras teorías y constructos que merecen nuestra reflexión

Milton⁵ lo describe como una ruptura en el entendimiento mutuo, generando un problema que ambas partes deben afrontar, siendo más probable cuando dos personas con disposición muy diferente intentan interactuar, jerarquizando la importancia en la sincronización de la mentalización entre personas.

Chris y Utha Frith¹² desarrollaron la teoría de la mente social explorando como los cerebros interpretan intenciones de los otros y propusieron que entender la mente ajena no es un proceso individual sino, bidireccional y dinámico, o sea que la cognición social no ocurre sobre el otro sino con el otro.

Hasson y Frith¹³ introdujeron el concepto de la *sincronía neuronal*, al estudiar el cerebro a través de Resonancia Magnética Funcional (RMF) de una persona mientras leía una historia, y luego otras personas escuchaban esta grabación dentro del escáner, el resultado fue que las actividades cerebrales del narrador y los oyentes ¡se sincronizaban! con el lenguaje y la comprensión (método de hiperescaneo)

Los experimentos de hiperescaneo que estudian simultáneamente la actividad de dos o más personas (pueden realizarse con EEG, espectroscopía funcional de infrarrojo cercano - fNIRS o RMF), han permitido observar que a mayor cooperación, menos competencia, más empatía, más atención compartida y mayor afinidad, los cerebros se sincronizan más¹⁴.

Otro concepto interesante es la *neurociencia de la segunda persona*, término acuñado por Schilbach¹⁵, quien estudió el cerebro y la mente durante la interacción real entre dos personas, como dos cerebros que se encuentran e interactúan, busca entender procesos interpersonales y sociales reales como la empatía, la cooperación, la sincronía de dos cerebros entre una conversación o mirada, etc.

Si analizamos la hipótesis de la *Desintonía dialéctica* (HDD) en el autismo (falta de sincronía entre los estados mentales de dos personas que interactúan) tiene gran similitud con el PDE por lo cual podrían superponerse ambos conceptos¹⁶.

En el PDE la HDD predice que la interacción entre personas con rasgos autistas similares será más fluida y se reflejará en la sincronización neuronal.

La evidencia sigue siendo inconsistente, debido a limitaciones metodológicas en los diseños diádicos y las tareas no estructuradas, y aún no está claro si los mecanismos neuronales difieren entre contextos sociales pasivos y activos en los distintos niveles de rasgos autistas.

Feng et al.¹⁷ analizaron la atracción relacional mediante conversaciones entre autistas con ras-

gos autistas leves (RAL) y rasgos autistas elevados (RAE).

Las personas con rasgos autistas similares reportaron mayor atracción interpersonal al compartir opiniones coincidentes, mientras que, durante la escucha pasiva de historias, las díadas con RAL mostraron mayor correlación intersujeto en comparación con las díadas con RAE.

Durante la comunicación activa, las díadas con RAL mostraron mayor sincronización inter-cerebral (SIC) en la unión temporoparietal derecha (relacionada a orientación espacial, la atención visual, el reconocimiento de patrones como caras, el procesamiento emocional y reinterpretación cognitiva de los estímulos afectivos, comprensión del lenguaje) todos elementos relacionados con la TOM, la empatía y orientación de la atención, mientras que las díadas con RAE mostraron mayor SIC en la corteza prefrontal dorso-lateral derecha (relacionada a la información no verbal en la memoria de trabajo y participación en funciones como atención selectiva, planificación, resolución de problemas y flexibilidad cognitiva), lo que sugiere mecanismos neuronales distintos que subyacen a la interacción social en los diferentes niveles de rasgos autistas.

Podemos inferir que los mecanismos de sincronización neuronal varían según el nivel de rasgos autistas y el contexto social. Estos patrones dependientes del contexto cuestionan los modelos de autismo basados en déficits, revelando que los autistas con RAE pueden emplear estrategias neuronales alternativas pero efectivas durante la interacción social, especialmente en contextos de comunicación activa¹⁷.

Estos hallazgos respaldan la hipótesis del dominio de la mente y revelan que los mecanismos de sincronización neuronal varían según el nivel de rasgos autistas y el contexto social.

Dichos patrones dependientes del contexto cuestionan los modelos de autismo basados en déficits, lo que sugiere que las personas con rasgos autistas elevados pueden emplear estrategias neuronales alternativas y efectivas durante la interacción social, especialmente en contextos de comunicación activa.

La neurodiversidad, el problema de la doble empatía y el autismo

El concepto de la neurodiversidad fue acuñado originalmente por Judit Singer basándose

justamente en personas con Síndrome de Asperger, a partir de sus experiencias de observación como participante de grupos en línea dentro del Movimiento de Autodefensa Autista¹⁸.

Posteriormente fue utilizado en diversas comunidades o grupos incluyendo personas con TDAH, etc., buscando respeto, reconocimiento y aceptación y aboga por un equilibrio entre el modelo médico y el modelo social¹⁹.

La neurodiversidad¹⁹ podemos explicarla como un paraguas bajo el cual se encuentran otras minorías neurológicas como dislexia, TDAH, síndrome de Tourette y otras discapacidades médicamente diagnosticadas.

El objetivo era visibilizar y empoderar a las minorías neurodiversas, no obstante, debe quedar claro que neurodiverso no es un diagnóstico, no existe la persona con diagnóstico de “neurodiverso”. Es un término general, utilizado para defender los intereses comunes de diversas minorías neurológicas, tal como fueron descritas y diferenciadas originalmente.

El concepto se basa en la idea de que es normal, aceptable e incluso deseable que las personas tengan cerebros funcionalmente diferentes.

En lugar de pensar que hay algo incorrecto o problemático cuando algunas personas no funcionan de forma similar, la neurodiversidad acepta las diferencias jerarquizando que *divergente no significa déficit*¹⁹.

No debemos ignorar que la neurodiversidad incluye también categorías antisociales como psicopatía, narcisismo, maquiavelismo y sadismo.

En realidad, el concepto neurodiversidad no debería incluirse como académico sino político, ya que se refiere a la forma en que la sociedad debiera aceptar y convivir con todos y cada uno de nosotros, ya que todos somos neurodiversos¹⁹.

EL PDE y a quienes se aplica esta teoría

La teoría de la *Disposición para la Interacción* (TDI) se ha utilizado fundamentalmente en el autismo, aunque existen trabajos realizados en TDAH, depresión, esquizofrenia, etc.⁶, es interesante porque originalmente fue propuesto como una discrepancia general en la *disposición* entre individuos, y podría aplicarse a dos individuos sin tener en cuenta un diagnóstico.

Es importante saber qué se entiende por *disposición*, pudiendo estar relacionado a procesos cognitivos específicos como la empatía, o incluir

aspectos más generales que podrían influir en la interacción, como juicios sociales de los participantes, rasgos de la personalidad, etnia, aspectos socioeconómicos y culturales⁶.

Todos ellos pueden generar desajustes, el tema será poder cuantificar el grado de desajuste y el umbral crítico para que sea considerado un problema, en pocas palabras como cuantificar para poder identificar cuando realmente es un problema la disposición⁶.

Resumiendo, el desajuste debe ser puntuable más allá de una percepción de problema.

Livignston et al.⁶ refieren que la TDI permite desarrollar una hipótesis de trabajo y observación de resultados claros y definidos, cosa que aún le falta al concepto del PDE para que sea considerado como un factor en la génesis del fracaso social de las personas autistas, utilizando otro nombre para hipótesis que significan lo mismo⁶.

Reflexiones finales

Algunos críticos del PDE señalan que simplifica los conceptos de comunicación y empatía.

Las interacciones interpersonales son sumamente complejas y difíciles de resumir en conceptos simples.

Sin embargo, al igual que otras explicaciones de la experiencia humana, el PDE intenta simplificar un concepto complejo, aunque no parece explicar la génesis del autismo.

El PDE puede ayudar a comprender y conceptualizar las experiencias autistas en la comunicación y la interacción social.

Replantea las rupturas que suelen ocurrir entre personas autistas y no autistas y, en mi opinión, no se trata de un mundo de extremos sino de matices en la socialización, y teniendo en cuenta estos aspectos, es tan pernicioso desconocer las dificultades sociales y de cognición social de los autistas como simplificar todo a "malos entendidos".

Ignorar aspectos neurobiológicos del déficit en la comprensión social y la dishabilidad social del autista es tan malo como simplificarlo a que solo es la consecuencia de un PDE.

Creo que es importante no ser simplista, pero también parece clave encontrar caminos de socialización, e inclusión adecuado, y pensar que el PDE nos permite acercarnos al otro en toda su dimensión.

En un mundo en el cual la compasión y la empatía parecen estar cada vez más alejadas en los seres humanos, es probable que haya menos conciencia e interés en comprender al otro aun entre supuestos "neurotípicos".

El PDE como génesis del problema social de los autistas probablemente tenga sentido en aquellos autistas con capacidad de comunicación y cobra importancia en el concepto de la neurodiversidad, pero no explica la génesis del fracaso en la cognición social del autismo.

No debemos olvidar que el autismo afecta a 1 de cada 31 personas, que 2/3 tendrán un cociente intelectual menor de 85 y que el 30 % padece un autismo profundo, no verbal²⁰, serán neurodiversos, pero dependientes y solo la capacidad del interlocutor en adaptarse y acompañarlo le permitirá tener una mejor calidad de vida, por lo cual no debe vanalizarse.

Vanalizar el autismo desde la visión de que se trata de "una manera de ver el mundo", puede hacer que se pierda el foco de las bases neurobiológicas, genéticas y epigenéticas ya reconocidas y los trastornos del neurodesarrollo y neuropsiquiátricos asociados con mayor prevalencia en personas autistas.

Reconocer la neurodiversidad y comprender el PDE nos permite una mejor comprensión y acercamiento a las personas con autismo, lo cual mejorará la calidad de vida de todos, aunque no explicaría la compleja génesis del autismo.

Las investigaciones en el PDE deben continuar, ampliando las poblaciones estudiadas, incluyendo, en las que se evalúa, variables como género, niveles socioculturales, entidades neurogenéticas asociadas, así con diversidad de factores se logrará validar hallazgos y la hipótesis planteada.

Conflicto de interés: Ninguno que declarar

Bibliografía

1. American Psychiatric Association. Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (5th ed.-TR). Washington, DC: American Psychiatric Association, 2022.
2. Baron-Cohen S. The autistic child's theory of mind: a case of specific developmental delay. *J Child Psychol Psychiatry* 1989; 30:285-97.
3. Ruggieri V. Empathy, social cognition and autism spectrum disorders. *Rev Neurol* 2013; 56: 13-21.
4. Milton, D. On the ontological status of autism: The 'double empathy problem'. *Disability and Society* 2012; 27; 883-7.
5. Milton D, Gurbuz E, Lopez B. The 'double empathy problem': Ten years on. *Autism* 2022; 26:1901-3.
6. Livingston LA, Hargitai LD, Shah P. The double empathy problem: A derivation chain analysis and cautionary note. *Psychol Rev* 2025; 132:744-57.
7. Crompton CJ, Ropar D, Evans-Williams CV, et al. Autistic peer-to-peer information transfer is highly effective. *Autism* 2020; 24:1704-12.
8. Morrison KE, DeBrabander KM, Jones DR, et al. Outcomes of real-world social interaction for autistic adults paired with autistic compared to typically developing partners. *Autism* 2020; 24:1067-80.
9. Heasman, B., & Gillespie, A. Neurodivergent intersubjectivity: Distinctive features of how autistic people create shared understanding. *Autism* 2019; 23: 910-21.
10. Szechy KA, Turk PD, O'Donnell LA. Autism and Employment Challenges: The Double Empathy Problem and Perceptions of an Autistic Employee in the Workplace. *Autism Adulthood* 2024; 17:205-17.
11. Nord DK, Stancliffe RJ, Nye-Lengerman K, Hewitt AS. Employment in the community for people with and without autism: A comparative analysis. *Res Autism Spectr Disord* 2016; 24:11-16.
12. Frith CD, Frith U. The mystery of the brain-culture interface. *Trends Cogn Sci* 2022;26:1023-25.
13. Hasson U, Frith CD. Mirroring and beyond: coupled dynamics as a generalized framework for modelling social interactions. *Philos Trans R Soc Lond B Biol Sci* 2016;5: 371-99.
14. Zhao Q, Zhao W, Lu C, Du H, Chi P. Interpersonal neural synchronization during social interactions in close relationships: A systematic review and meta-analysis of fNIRS hyperscanning studies. *Neurosci Biobehav Rev* 2024; 158:105565.
15. Schilbach L, Timmermans B, Reddy V, et al. Toward a second-person neuroscience. *Behav Brain Sc.* 2013; 36:393-414.
16. Bolis D, Dumas G, Schilbach L. Interpersonal attunement in social interactions: from collective psychophysiology to inter-personalized psychiatry and beyond. *Philos Trans R Soc Lond B Biol Sci.* 2023 ;378(1870):20210365.
17. Feng S, Wang M, Zhang J, et al. Attraction Through Similarity in Autistic Traits: A Group Communication Study Using the Social Relations Model and Functional Near-Infrared Spectroscopy Hyper scanning. *Biol Psychiatry* 2025:S0006-223:01305-8.
18. Singer J. Odd People. En: *The Birth of Community Amongst People on the "Autistic Spectrum": a personal exploration of a New Social Movement based on Neurological Diversity*. A thesis presented to the faculty of Humanities and Social Sciences in partial fulfilment of the requirements for the degree of Bachelor of Arts Social Science (Honours), Faculty of Humanities and Social Science, University of Technology, Sydney, 1998.
19. Judy Singer. Reflections on Neurodiversity. En: <https://neurodiversity2.blogspot.com/>
20. Shaw KA, Williams S, Patrick ME, et al. Prevalence of autism spectrum disorder among children aged 8 years -Autism and Developmental Disabilities Monitoring Network, 16 Sites. United States, 2022. *MMWRW Surveill Summ* 2025;74:1-22.